

Vivir Esperanzados



Cristianos son sibaritas de Dios

Estimado lector:

Luego de un curso de ejercicios, un participante opinó en una oportunidad: “Sencillamente me hizo bien, haberme tomado suficiente tiempo y oportunidad para gozar de Dios íntegramente.” Desde esa vez presento la experiencia de tanto en tanto en mis disertaciones y vivencio también muy variadas reacciones: “Así no he mirado mi fe nunca hasta ahora.”, o “Hasta ahora sólo he mirado el precio, que como cristiano, debo pagar. Pero ahora tengo otra clase de alegría desde mi fe.”

Mas este proceso de la vida no es nada nuevo. Ya Pablo escribe en 1. Corintios 2,9 ff: *Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.*

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Y aquí no se trata de la promesa de la felicidad después de la muerte, sino ya ahora en esta vida. Eso se entiende claramente del contexto.

Gozar necesita tiempo tranquilo

Ignacio de Loyola lo formulaba de la siguiente manera: No, el saber y el saber mucho, satisface al alma, sino el degustar y el deleitar de las cosas divinas.

Con “degustar y deleitar” se refiere al campo de los sentidos y justamente de ese campo se trata, si hablamos de gozar. El gozo exige una cuota de tiempo tranquilo. Gozar rápidamente, eso no es prácticamente posible. Al gozo le corresponde la alegría anticipada tanto como también el post y naturalmente el estar sin perturbaciones.

Yo he actuado para viticultores en sus fines de semana de refrescos. A la par de los momentos de oración y de las disertaciones, había los sábados a la noche un degustar profesional de los vinos producidos por ellos mismos. Dado que algunos participantes eran miembros del jurado en el otorgamiento de los premios, sabían dar comentarios muy detallados. Yo me sorprendía, sobre todo lo que puede degustarse y siempre aprendía algo más. En forma parecida me iba con los contactos con un carnicero, quien hoy por hoy ya está pensionado. Lo que atienden los especialistas en carnes cuando se trata de chacinados y ahumados, es algo impresionante.

En el país de la música, Austria, se hace mucho para lograr que la juventud tenga un contacto con la música – también con la música clásica, mediante el aprender un instrumento musical, cantar en un coro o mediante el análisis de obras, que aprendan el oír comprensivamente.

No importa que se trate aquí de deleites acústicos, visuales o gastronómicos, si el sentido es entrenado, aumenta el deleite.

¿Qué pasa con el deleite Divino?

En la historia de espiritualidad siempre ha habido comunidades, o monasterios individuales, conocidos por sus místicos. Teresa de Ávila y Juan de la Cruz en los Carmelitas, Francisco y Bonaventura en los Franciscanos, Gertrudis de Helfta y

Vivir Esperanzados



Mechthild de Hackerborn, Maestro Eckhart y Juand Tauler, Brigitta de Suecia, Nicolán de Flüe. Sólo unos pocos para nombrar los más famosos.

Todos estos genios religiosos tenían lo propio, que Dios les regalaba experiencias intensas, tanto que pudieran vivir como alegre, incluso, como beatífica realidad, la cercanía de Dios, la grandeza de Dios, el amor de Dios, la sabiduría de Dios, la omnipotencia de Dios, los planes de Dios. Mas esta experiencia divina regalada nunca era para el provecho propio, sino que Dios elegía este camino para comunicarle al creyente por un tiempo una Buena-Nueva. En una época, en la que ella impone tanto rendimiento, como es la nuestra, hace bien descubrir nuevamente la divina misericordia, tal como lo experimentara, p. eje., la hermana Faustyne.

Algunos místicos han sabido describir su camino hacia ese deleite divino, como p. eje. Teresa de Ávila y Juan de la Cruz. Como consecuencia muchos han intentado seguir el mismo camino en su crecimiento espiritual y han llegado también allí.

Pero, Dios es soberano. A algunos les regala sorpresivamente experiencias-Damasco, como a Pablo o al ateo francés André Frossard. Otros han buscado largamente e insistido hasta que Dios se les hizo presente. Algunos han huido de la presencia de Dios, como Carlos de Foucaud, y luego de una seguidilla de experiencias, conversaciones y encuentros, lo han reencontrado. Edith Stein era judía creyente, se convirtió en atea y luego en cristiana y carmelita.

Experiencias divinas de primera mano

Existe pues una larga y rica tradición en la iglesia, en la cual cristianos han sido obsequiados de primera mano con experiencias divinas, han dado testimonio de ello y a menudo han fundado comunidades, las cuales se han orientado con un acento específico en su religiosidad.

A lado de esta rica tradición hubo y hay naturalmente también corrientes, en las cuales la fe se ha reducido a ser decentes, en cumplir con las obligaciones, en ofrecer sacrificios, a una moral limpia, a mucho formulismo. Sí, en una misma parroquia pueden presentarse paralelamente estas corrientes, lo que conlleva a considerables tensiones. Para evitar un malentendido: Yo no digo, que fe sin moral es concebible. El encuentro con Jesús lleva a muchas personas a re direccionar sus vidas cotidianas. Conversión siempre tiene algo que ver con la actitud más humana. Pero al principio estuvo el encuentro con Dios. Recién desde este encuentro, las personas han encontrado la fuerza, para romper sus esquemas destructivos y auto destructivos.

Recién desde la experiencia, de ser amado incondicionalmente, llevó a las personas al crecimiento. Pablo da testimonio de este suceso espiritual, cuando en Gálatas 2,20 escribe: *Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*

En lo subsiguiente de esta meditación quiero obviar las palabras “mística”, “místico”. Son palabras y realidades grandes e impresionantes. Pero lo que podemos recordar: yo puedo pensar sobre Dios, yo puedo hablar sobre Él, yo puedo escribir sobre Él, esa es una de las vías, cómo yo me puedo acercar a Dios. Y yo puedo vivenciarlo – en intensidades variadas y las diferentes características de este Dios infinito.



Vivenciar a Dios, en vez de hablar sobre Él

En esta meditación referente a los que se deleitan de Dios, se trata más que pensar sobre Él, sobre el vivirlo y sobre el procesamiento de lo vivido. En un tiempo, en el cual la vivencia tan fuerte está en centro de la atención, de tal forma que incluso hablamos de una comunidad vivencial, podemos esbozar líneas de comunicación a Dios. Naturalmente existen los viejos zorros, es decir consejeros experimentados, que frente a los eventos pastorales son escépticos. Su observación es correcta, que aquellos que participan son parte de una velada litúrgica, luego no participan necesariamente del culto dominical. Es verdad que algunos se desarrollan a gatos mordisqueadores, que ya solamente observan, dónde hay algo especial que puedan consumir, para luego burlarse del “pan negro” diario y espiritual ofrecido en sus parroquias.

A sabiendas de estos desarrollos equivocados y peligros deseo yo quebrar, aun así, un lanza por todos los intentos, de transmitir profundas y lindas experiencias a las personas dentro del espacio de la iglesia. Miremos un poco las diferentes posibilidades.

1. *Experiencias naturales que nos pueden llevar al Dios creador.*

Hace unos años estuve con un grupo de jóvenes en las montañas. Una noche hemos trepado a una cima, hemos acampado allí arriba bajo el cielo abierto y a la mañana siguiente partimos bien temprano, para observar el amanecer desde la siguiente cima más alta. Cuando estábamos parados arriba y esperábamos, me vi motivado a pedir un par de veces a que se callaran. Y entonces, desarrollaba el esperar la luz su propia magia, y cada uno se entregaba a la abrumadora experiencia, al momento en que el sol se asomaba en el horizonte.

Con otro grupo he podido deleitar en una noche clara, estrellada de invierno – lejos de toda luz artificial – la idea de la infinita grandeza y de la tranquila belleza del cielo estrellado.

Ahora estoy a orilla del Mar Báltico y paseo todos los días por la playa. Cuando traspaso las dunas y la vista al mar se abre, entonces me quedo sencillamente parado y gozo esta experiencia, del amplio horizonte. También mientras camino, me detengo a menudo, observo las olas y el cielo y recibo una experiencia moderada de lo que podría significar: Dios es infinito. Yo también he observado: Si logro dominar mi curiosidad matutina en cuanto a los aconteceres mundiales y entregarme a esta experiencia en la playa, entonces ella es aún mucho más fuerte. O cuando a contraluz del sol al fondo, los cantos rodados empujados por las aguas del mar brillan, eso es entonces sencillamente lindo.

La creación que nos rodea, no sólo está organizada con sentido, sino que también es linda. Ahora, en los momentos de ocio de mis vacaciones, me tomo el tiempo para disfrutarlo. Y mi corazón se acerca al creador, quien lo ha pensado y hecho todo para nosotros. Padre Kentenich hablaba en este contexto del ligado profético a las cosas. Si yo amo la naturaleza y sus coreografías, entonces estoy ligado a ella. Se puede ver detrás de ella al creador, entonces las estrellas, las nubes, las olas se convierten en pequeños profetas, quienes a mí – mudamente, pero igualmente cultos – me dan testimonio de la grandeza de Dios, de su omnipotencia y de su sentido por la belleza. Pablo nos hace ver en el capítulo 1 de Romanos la posibilidad de encontrar al creador en la creación.

Vivir Esperanzados



2. Poder ser testigos y mediadores de la gracia redentora.

Tan significativos como pueden ser para mí los sucesos naturales y el hecho que yo me recupere mejor en la naturaleza – el lugar preferido para un encuentro con Dios es para mí el corazón del prójimo. Como consejero que soy tengo aquí un privilegio especial. Porque ¿a qué profesión se le brinda tanta apertura y confianza como a un consejero?

Cuando vienen las personas a mí, por lo general traen consigo un problema, con otros, con el mundo. Alguien se tortura con fantasías compulsivas de suicidio, alguien ha tomado distancia de su pareja, alguien está totalmente inseguro, como le iré a él mismo y en su profesión. Si estas generalidades las volvemos a generalizar, entonces podemos llevar la mayoría de los problemas a un común denominador: sufrimos bajo el propio irredento y bajo el irredento de nuestros prójimos. Los primeros pasos que se pueden dar entonces en una consejería son:

- Que al susodicho se le ayude a encontrar la salida de la autocompasión
- Que le esboce, que la búsqueda de culpables no le ayudarán y que él debe asumir la responsabilidad para sí y para su propia vida.
- O que le anime a no seguir escapando de sí mismo, sino que enfrente los desafíos. Poder decir sí a la realidad, tal cual es, aparece para quien busca un consejo, un problema sin solución.
- Algunos necesitan sencillamente una pequeña porción de compasión y ánimo dentro de su dolor. Y luego pueden ser ayudados a largar a una persona amada o algún proyecto fracasado.
- Luego otros quieren crecer intrínseca- y espiritualmente, pero no saben cómo encararlo.

El mundo necesita más consejeros

Me refiero conscientemente en este capítulo a los consejeros y no a los sacerdotes. Pues consejeros pueden ser todos, uno para el otro. Muchos cristianos son sencillamente talentos naturales y dan de sus experiencias, aquello que durante su vida han trabajado, sufrido y rogado. Muchos cristianos han encarado formaciones específicas para mejorar sus competencias. Naturalmente que en mi caso, como sacerdote, todavía se suman la posibilidad de la comunicación de la gracia mediante los sacramentos. Personalmente lo vivencio en la forma más intensiva, en la impartición del sacramento de la penitencia. Existe pues un efecto sinérgico considerable entre el sacramento pastoral y la herramienta personal de la comunicación de la gracia. Por ello necesitamos entender estas dos posibilidades en forma confrontada.

Luego de once años de consejería en Austria he sido transferido nuevamente a Alemania. Como despedida he recibido de muchas personas cartas, en las cuales me escribían donde concretamente en el camino a la intrínseca libertad yo les había ayudado. Algo de ello lo sabía, algo ya lo había olvidado nuevamente. Lleno de gratitud reverencial he gozado de estos testimonios del obrar de salvación de Dios en los espíritus. Mas, aquí queda abierta la pregunta, quién ha dado más a quién. Padre Kentenich, el fundador del Movimiento Schönstatt lo ha formulado durante sus bodas de plata sacerdotales, en 1935, de la siguiente manera:

Vivir Esperanzados



“Si quieren saber dónde está el secreto de una casi sobre-rica fecundidad, entonces puedo yo decirles: está en esa unión profunda, recíproca, intrínseca espiritual. Y si antes se dijo: “¿De dónde viene esa riqueza del corazón y del espíritu?”, puedo decirles: Una persona que ama, que finalmente ha puesto su amor en el corazón de Dios, toma en cierta medida parte de la inmedible riqueza de amor de Dios. Y si algo hay que no empobrece, entonces es el amar, el regalar del calor del corazón. Y Ud. puede decir, Uds. todos, que me han solicitado – pronto en voz alta, pronto en voz baja-, todos Uds. pueden decirse: Sin Uds. no sería personalmente aquello, que hoy soy. Ud. no debe menospreciar este punto, este proceso mental. Otra vez: Si Ud. quiere saber la fuente de la riqueza en espíritu y corazón, aquí tiene Ud esa fuente. Y yo deseo, que el Dios amoroso, y yo pido que Él dé a todas las generaciones venideras tantas posibilidades, servir a las almas humanas en la retaguardia calladamente, tal como lo hice yo. La riqueza más grande fluye a aquel devuelta, quien se esfuerza con todas sus fuerzas en el servicio de los espíritus.”

Yo no lo puedo afirmar tan intensamente como lo hace el Padre Kentenich, pero el proceso en sí, yo lo he podido vivenciar también: Personas que me han desafiado, han hecho que creciera y me han enriquecido. Y debo reconocerlo que me ha hecho muy bien. Hay a veces, que quienes son dedicados al máximo, en el amor por el prójimo, de tanto idealizado desinterés pierden la visión por aquello que ellos mismos reciben regalado. De no extrañar es en estas personas se vacían muy rápidamente las baterías, porque sólo tienen ojos para aquello que dan y no para aquello que reciben. Eso me hace pensar, en aquellos motivados e idealistamente mentalizados, colaboradores de la iglesia, que luego de dos o tres años se vuelvan amargados. ¿Será que esto tiene que ver con eso?

Evitar la imagen de la erosión.

A fin de proteger bien la personalidad, debe permanecer gran parte oculta, pero yo a veces deseo, que este callado, nada especular, pero constante obrar redentoramente de Dios y la forma, como Él nos hace participar a nosotros las personas en este regalo de redención, sea más un tema a tratarse en la iglesia. Hay – justamente en aquellos que sienten responsabilidad por la fe y por la iglesia – imágenes de erosión. ¿Qué quiero decir con esto? Ellos dirigen su atención sobre todo sobre los caídos, sobre aquello, que no está en orden, sobre números de divorcios, suicidios y se sorprenden que entren en la duda sobre la fe. ¿Dónde quedó Dios? Lo que es malo y espectacular grita más fuerte. Pero Dios incluso hoy está obrando. Sólo debemos alejarnos de la imagen de la erosión y aceptar el crecimiento y los procesos de sanación, que también, pasan. Esto no quiere decir que vayamos al otro lado de la calle y que ingenuamente subvaloremos o simplemente no aceptemos la eficacia del diablo, del confundidor, del enemigo de las personas.

Vivencias de redención en familia.

Al momento de deleitar la eficacia de Dios, en mis once años de trabajo familiar aprendí a valorar especialmente un campo del obrar divino: el matrimonio, como sociedad de redención. Dios ha llamado al hombre y a la mujer para que sean el uno para el otro y al matrimonio le ha dado la eficiencia del sacramento, para que se pueden salvar mutuamente. Lo que a través del misericordioso y amoroso Sí dado al

Vivir Esperanzados



padre, quien en su debilidad no puede hacerse cargo personalmente, en cuanto a procesos de liberación ya han sucedido, es realmente sorprendente. Como matrimonios, no de hoy a mañana, con el correr de los años han cambiado, a más libres, más salvos, más fuertes, más resistentes, - vivir eso, realmente era un placer. Naturalmente he vivido durante mi tiempo de consejería y de acompañamientos fracasos. Matrimonios que se quebraron, a pesar de los más grandes esfuerzos de uno de las partes, porque el otro no quería aceptar la comprensión por los problemas, o ha antepuesto la resignación, o se ve como pelota de sus impulsos y ve no la responsabilidad por sí mismo y por su actitud.

Pero los éxitos han prevalecido. Y cuando veo en los ojos de las personas el nuevo brillo, que testiguan el crecido sentimiento de autoestima y de nueva alegría por sí mismo y por su pareja, entonces no puedo hacer otra cosa. Entonces tengo que alegrarme con ellos. Justamente en el ángulo de estas biografías de redención se me ilumina la promesa que está en el evangelio de Juan (10,10): *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”* Allí donde personas en forma iluminada trabajan conjuntamente con la gracia de Dios, se cumple esta promesa.

Estrechamente con lo recién dicho, está una forma de deleite divino que deseo describir ahora:

3. Vivencia del amar y del ser amado

Dios es el amor. Pero para mostrarnos su amor, Él elige a menudo el camino a través de la creación. También cuando queremos volver a amarlo, nos guía siempre a su creación: *“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”* (Mateo 25,40) Eso significa: Dios no es celoso por el amor que nosotros las personas, regalemos. Justamente en el relacionamiento con nuestros semejantes se muestra y concreta el amor. Cuando el lactante grita a la noche y le roba el sueño a los padres, cuando criaturas hacen pasar vergüenza a sus padres o no se desarrollan según lo esperado por los padres, entonces es a menudo difícil decir: te amo a pesar de esto. Es justamente nuestra paciencia, nuestra tolerancia, nuestro misericordioso amor lo que crece, cuando nos desilusiona el amado, cuando nos hiere o deja prevalecer su propia voluntad. Es a veces sorprendente, como Dios junta a las personas para que de su, al principio estrecho y de hecho egocéntrico amor, se desarrolle un amor desinteresado. Yo recuerdo a un estudiante dedicado y a una estudiante muy espontánea, que se enamoraron. Luego de casarse, ella sentía a menudo el reproche de la terquedad y de él el reproche hacia ella: *“eres una terrible caótica.”* Era para ambos un proceso de aprendizaje muy tedioso, aceptar al otro en su forma diferente de ser. Y era otro proceso igualmente tedioso el liberarse de sus lados fuertes de su ser irredento y de sus exageraciones.

Hoy siguen los acentos bien repartidos, pero ambos pueden certeramente y con explicación valorar lo que tienen en conjunto. Ambos están ahora dispuestos a pagar reiteradas veces el precio, el cual hace el ganar a la pareja a través del enriquecimiento y la ganancia. Pero ahora ya no más con enojos o compasión, sino con un ojito, a veces con un gemido: *“Tú pides nuevamente bastante mucho de mí.”* Dios el creador ha equipado al mundo y a la personas con muchas polaridades, para que el dar y el tomar siempre sean posibles.

Vivir Esperanzados



Muchas veces es bien esforzado al amar – y a veces también es esforzado dejarse amar. Quien aprende a hacer ambas cosas, puede gozar del amor y en él a Dios.

Padre Elmar Busse